

Los recursos naturales estratégicos como factor de conflictos internacionales

Federico Alejandro de Singlau¹

Resumen

Actualmente se verifica una mayor conflictividad internacional ligada al acceso o posesión de ciertos recursos naturales considerados estratégicos, especialmente en el caso del agua dulce y de hidrocarburos como el petróleo y el gas natural. Al mismo tiempo, puede preverse que estas disputas se incrementarán en el futuro a medida que aumenten la demanda y dichos materiales vitales escaseen, adquiriendo los conflictos diferentes manifestaciones y distintos grados de violencia. A consecuencia de ello, las políticas de seguridad de los Estados y el uso de la fuerza en el sistema internacional estarían cada vez más vinculados a este tipo de conflictividad.

Palabras clave: recursos naturales estratégicos - conflictos - seguridad

Introducción

La presente investigación abordó la temática de los recursos naturales estratégicos como factor de conflictos internacionales, siendo el petróleo, el gas natural y el agua dulce los recursos implicados. Se buscó alcanzar los siguientes objetivos:

- Describir la situación actual de los recursos naturales estratégicos en el mundo;
- Analizar las implicancias de dicha situación y las perspectivas en el corto/mediano plazo para la dinámica mundial en las cuestiones de seguridad;
- Relacionar la escasez de recursos con

la emergencia de conflictos internacionales, especialmente en regiones inestables (considerando antecedentes históricos y situación actual);

- Determinar si la Argentina está llevando a cabo previsiones ante la posibilidad de verse envuelta en este tipo de conflictos.

La hipótesis que guió la investigación sostiene que en el futuro próximo los conflictos internacionales estarían más relacionados a la escasez de recursos naturales estratégicos que en la actualidad. Se tomaron como variables la escasez de recursos naturales estratégicos y los conflictos internacionales derivados de ella. Respecto a la primera variable, se

¹ Facultad de Ciencias Jurídicas de la UCaSal.

El presente trabajo tiene por finalidad presentar los resultados de la tesis realizada por el autor, bajo la dirección del Licenciado y Profesor en Relaciones Internacionales Víctor Toledo.

consideró la insuficiencia de los recursos energéticos necesarios para asegurar el desarrollo económico de todos los Estados, y la escasez relativa de agua dulce para satisfacer las necesidades humanas básicas y los requerimientos del desarrollo. Se consideraron las dimensiones geopolítica, económica y geoestratégica. En cuanto a la segunda variable, el estudio se centró en las situaciones en las que se verifica una contraposición de intereses entre unidades políticas en torno a los recursos, considerando las dimensiones económica, política, estratégica y militar de los conflictos.

Para corroborar la hipótesis se llevó a cabo un trabajo descriptivo-correlacional, y se utilizaron las técnicas de recopilación de datos, observación y análisis documental y estadístico.

El marco teórico: realismo y recursos naturales estratégicos

El marco teórico general de la investigación estuvo determinado por el paradigma realista de las relaciones internacionales. Ya que en la tesis se abordaron cuestiones referidas a las interrelaciones entre Estados, este paradigma resultó adecuado por tratarse de una cosmovisión centrada en explicar las relaciones de poder entre los Estados y la conflictividad inherente a las mismas, y que presenta las siguientes características: enfoque estado-céntrico; consideración del interés nacional, la seguridad y el poder como variables explicativas de la actuación internacional de los Estados; y caracterización de la política internacional como una lucha de poder en un entorno anárquico, en el que priman los intereses contrapuestos.

Dentro del realismo clásico se recurrió a los aportes de Hans Morgenthau, quien destacó la importancia de los recursos en relación al poder nacional, como factor de relativa estabilidad y de gran influencia en el poder de un

Estado con respecto al de otros. El padre del realismo clásico destacó una constante en la conducta de las potencias industrializadas: al constatar que el poder nacional se torna cada vez dependiente del control de las materias primas tanto en paz como en guerra, buscan autoabastecerse o controlar el acceso a las fuentes de los recursos que no poseen (1986: 148).

También se estimaron pertinentes los aportes del neorrealismo, adaptación del realismo clásico al contexto de post-Guerra Fría. Se prestó particular atención al trabajo de Kenneth Waltz, en cuya visión el comportamiento de las unidades en el sistema internacional es mejor explicado por las imposiciones de la estructura que por las características de cada una de ellas, como sostenía el realismo clásico. En cuanto a la conducta ante la escasez de recursos estratégicos, el pensamiento de Waltz indica que, aunque el interés internacional debería primar sobre el de las unidades, las soluciones a los problemas globales dependen de políticas nacionales (1992: 160). Cada Estado decide cómo afrontar la escasez de recursos estratégicos, aún cuando opte por el tratamiento multilateral de la cuestión, ya que no existen organismos internacionales que los obligue a negociar soluciones para los problemas comunes.

El marco teórico estuvo determinado también por el trabajo de otros autores realistas y neorrealistas que destacan a los recursos naturales estratégicos como factores de conflictos.

La obra de Michael Klare, especialista estadounidense en estudios de seguridad internacional, resultó fundamental como sustento del trabajo. Klare sostiene que la disputa por recursos naturales es una característica cada vez más importante en el panorama mundial, ya que son valiosos y confieren poder y riqueza a quienes los poseen. Estas disputas plantean un peligro creciente para la paz y estabilidad en ciertas regiones, y mientras no se les encuentra solución constituirán el rasgo más des-

tacado del entorno internacional de seguridad (2003: 11-15).

Observa cambios en el entorno de seguridad, tomando como parámetro la situación de Estados Unidos desde el fin de la Guerra Fría: entre los objetivos que empezaron a dominar su agenda estratégica ninguno tuvo mayor gravitación en su política militar que el de garantizar el acceso a fuentes externas de recursos vitales (Klare, 2003: 22). Esto se debe a una visión *economicista* de la seguridad, ya que se produjeron cambios en los parámetros definitorios del poder de los Estados, cada vez más asociados al dinamismo económico y la innovación tecnológica que al poder militar.

Todos los actores importantes del sistema internacional vienen adhiriendo a este *economicismo*: Rusia concedió mayor importancia a la seguridad de sus yacimientos de crudo y minerales; China y Japón modificaron sus políticas de seguridad para adaptarlas a las nuevas prioridades económicas y un proceso similar se verifica en el sudeste asiático, en el Golfo Pérsico y en la Cuenca del Caspio (28-30). Otros factores explican la preponderancia actual de los recursos naturales en los asuntos mundiales:

1. El crecimiento exponencial de la demanda.
2. La probable aparición de carencias.
3. La disputa por las fuentes de suministro (34-41).

La combinación de estos factores genera un entorno inestable y conflictivo. Cabe esperar que las disputas por los recursos críticos desemboquen a menudo en enfrentamientos armados, porque cuando los Estados perciben que está en juego algo esencial para el bienestar económico o la supervivencia, no están dispuestos a soluciones de compromiso o a dejar las cuestiones libradas al mercado y sus ajustes (45).

Los recursos disputados

En la primera parte de la investigación se constató la existencia de un grupo definido de recursos naturales caracterizados por la combinación de una serie de factores que les dan un *status* particular. Dentro de dichos factores puede realizarse la siguiente subdivisión: por un lado aquellos ligados al uso que hace el hombre de los recursos en cuestión, y por otro lado factores sobre los cuales el hombre no tiene influencia. Respecto al primer conjunto, puede decirse que los recursos pertenecientes al grupo abarcado por la investigación se caracterizan por tener importancia decisiva debido a su contribución al desarrollo y vigor económico de los Estados y al bienestar y calidad de vida de sus poblaciones. En cuanto al segundo conjunto, abarca hechos físicos ligados al aspecto cuantitativo (los recursos naturales no renovables son finitos, y los recursos renovables están sujetos a índices de reposición) y geográficos (las reservas están distribuidas desigualmente en la superficie y subsuelo terrestres). De la interacción entre el factor humano referido al uso de los recursos y el hecho físico de su finitud resulta el surgimiento de distintos grados de escasez.

Las cualidades mencionadas dotan a ciertos recursos de jerarquía superior a la del resto, lo que lleva a que los Estados concedan gran importancia al aprovisionamiento de estos recursos y busquen asegurarse un flujo constante, garantizado y suficiente de ellos.

En la primera parte de la investigación se describió la situación actual y perspectivas de futuro respecto a tres recursos cuyas existencias y/o disponibilidad se supone seguirán disminuyendo a medida que avance el siglo XXI, lo cual generaría un incremento de la conflictividad entre los Estados que sufran las consecuencias de las carestías o busquen anticiparse a este peligro, y los Estados que go-

zan de una dotación abundante de dichos recursos. Los mismos son el petróleo, el gas natural, y el agua dulce.

Se verificó que, si bien la problemática de fondo es la misma en todos los casos, la situación de cada recurso es particular. La primera distinción que debe hacerse es entre las circunstancias que rodean a los hidrocarburos –recursos naturales no renovables y escasos– y las relativas al agua dulce, recurso parcialmente renovable (en el caso del agua que se encuentra en circulación en el ciclo hidrológico) y sujeto a una escasez relativa por su desigual distribución. Además, las perspectivas de sustitución varían de un recurso a otro, ya que el petróleo y el gas son susceptibles de ser reemplazados por otras fuentes energéticas –aunque a costos altos por el momento, y con dificultades técnicas–, mientras que el agua dulce no tiene sustitutos, lo que la convierte no sólo en un recurso estratégico, sino también crítico.

En cuanto a las características comunes, el trabajo permitió determinar que:

- Para cada recurso analizado se verifican una serie de condiciones que los convierte en recursos naturales estratégicos: cierto grado de escasez (fluctuando desde una escasez relativa, como en el caso del agua dulce, a serias perspectivas de agotamiento, como en el caso del petróleo), baja o nula posibilidad de reemplazo y desigual distribución en el planeta, con alto grado de concentración en pocas regiones en el caso de las reservas de hidrocarburos.

- Todos resultan indispensables para el hombre, incidiendo directamente en su bienestar y calidad de vida y en el desarrollo económico. En el caso del petróleo y el gas, ambos tienen una participación muy grande en la matriz energética global, ocupando el primer y

el tercer lugar respectivamente, y representando conjuntamente cerca del 60% del total (AIE, 2010: 33).

- Para todos los casos se verifica una creciente tensión entre la oferta y la demanda, generada por la incidencia de fenómenos como el crecimiento poblacional, el calentamiento global, la degradación ambiental, la sobre-explotación, y la mejora de la calidad de vida en los países emergentes con el consiguiente incremento de las necesidades de agua y energía. La combinación de estos fenómenos se encuentra en el origen de una percepción de escasez de los recursos estudiados por parte de los Estados.

- Para todos estos recursos se proyecta el aumento de los precios. En el caso del petróleo y el gas, debido al grado de agotamiento de las reservas de más fácil acceso y menores costos de extracción, a la creciente escasez y a la progresiva competencia geopolítica por las fuentes de suministro. En el caso del agua, está cobrando difusión una visión que aboga por el tratamiento del recurso como bien económico comercializable.

En el caso del petróleo, se trata del recurso estratégico alrededor del cual se genera mayor conflictividad, debido a que el modelo industrial vigente, base del sistema económico capitalista dominante, se organizó alrededor de él como materia prima energética por excelencia, ampliamente utilizada para el transporte y las industrias, e indispensable para la producción de una variada gama de bienes. El hecho que en los últimos años se haya difundido en ámbitos especializados la teoría que sostiene que el petróleo se encuentra cerca del pico de producción e inexorablemente se acerca además al límite geológico añade un factor importante de conflictividad en torno al mismo.

La investigación permitió corroborar que las actuales reservas de petróleo, equivalentes a 1,3832 billones de barriles, están concentradas principalmente en Medio Oriente (54,4% del total). Además, un 77,2% de las reservas pertenecen a los países miembros de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) (BP, 2011: 6). Al ritmo de producción actual las reservas alcanzan para 46,2 años más, pero si se estima un aumento de la producción de 2% anual, se agotarían en 2045. Esto permite afirmar que si en las próximas tres o cuatro décadas no se encuentran combustibles alternativos baratos y eficientes, los países lucharán intensamente para hacerse con los remanentes de crudo.

Respecto al gas natural, se constató que es la materia prima energética de mayor expansión en las últimas cuatro décadas. Su situación actual no encierra un alto nivel de conflictividad debido a que se estima que se encuentra en una etapa anterior a la del petróleo en su curva de producción. Sin embargo, no debe dejar de mencionarse que las rígidas características inherentes a su comercialización a través de gasoductos obligan a países productores y consumidores a establecer relaciones energéticas bilaterales a largo plazo, existiendo siempre la posibilidad de chantaje por parte de los primeros. En este caso la vulnerabilidad de los consumidores es alta y aumenta ante un mayor grado de dependencia externa.

Según los datos obtenidos, las reservas probadas de gas natural alcanzan aproximadamente 187,1 billones de m³ (bmc), de las cuales un 40,5% se encuentra en Medio Oriente y un 33,7% en Europa y Eurasia (BP, 2011: 20). A los niveles de producción actuales las reservas durarían 58,6 años, pero de producirse un aumento promedio del consumo del 2% anual, las mismas se agotarían en 2057.

En los casos del petróleo y del gas los factores geopolíticos tienen mucha gravitación. La

mayor parte de las reservas se concentran en pocos países, muchos de ellos caracterizados por altos niveles de inestabilidad o por encontrarse en regiones particularmente conflictivas, como Medio Oriente. Un riesgo de conflictos ligado a la geopolítica está representado por el transporte. En el caso del petróleo, la mayor parte del comercio se realiza vía marítima y a través de distintos estrechos que constituyen puntos de estrangulamiento cuyo control por parte de un Estado dotaría al mismo del poder de regular el flujo de crudo. En el caso del gas, las grandes distancias entre zonas productoras y consumidores lleva a que los gasoductos deban atravesar en muchos casos varios países antes de llegar a destino, lo que incrementa la posibilidad de conflictos.

En cuanto al agua dulce, esta se encuentra sometida a escasez relativa por su desigual distribución geográfica. El impacto en la disponibilidad, localización, calidad y cantidad de agua de fenómenos tales como el crecimiento demográfico, la contaminación, la sobreexplotación y el cambio climático aumenta la conflictividad en torno al recurso. La combinación de estos factores llevó a determinar que el agua es un recurso estrechamente ligado al poder y que, en algunas regiones que padecen escasez, el control del flujo de agua genera conflictos.

Los actores involucrados y sus interrelaciones

En la segunda parte de la investigación se identificó a los principales actores involucrados en interacciones conflictivas en torno a los recursos estratégicos, así como aquellos con mayor potencialidad de verse involucrados en conflictos. Esta identificación se logró a partir del análisis de las diferentes situaciones de distintos Estados en relación a los recursos seleccionados.

Si bien las relaciones entre los Estados fluc-

túan entre la cooperación y el conflicto, cuando el objeto afectado a dichas relaciones es un factor estratégico de poder, las interacciones tienden a ser conflictivas. Se verificó la existencia de diversos actores estatales que participan de una intensa y cada vez más agresiva competencia por controlar y dominar unos recursos estratégicos cuya disponibilidad está disminuyendo.

Respecto a los hidrocarburos, primero se identificó a los principales consumidores, para luego enfocar el análisis en aquellos que cubren una parte importante de su consumo con petróleo y/o gas importado (los países que presentan alta dependencia externa). A partir de la dependencia de ciertos Estados se analizó cómo influye dicha situación en sus políticas de seguridad, visualizándose sus intereses respecto al suministro. El interés básico y común consiste en incrementar la seguridad energética, entendida como la situación en la cual determinado Estado recibe un abastecimiento suficiente, constante y garantizado de petróleo y gas que satisface su demanda a un precio razonable, habiéndose minimizado a través de medios políticos el riesgo de crisis energéticas (alteraciones prolongadas del equilibrio entre la oferta y la demanda susceptibles de generar desabastecimiento o interrupciones del suministro).

Mediante la utilización de aportes teóricos provenientes del realismo y del neorealismo se buscó determinar de qué manera y a través de qué estrategias los principales actores estatales del sistema energético internacional procuran su seguridad energética. La identificación de los intereses de los consumidores y de las estrategias y acciones elegidas por ellos para alcanzarlos llevó a probar la existencia de una contraposición de intereses, reflejada en el desarrollo de una intensa competencia por el acceso y control de los recursos hidrocarbúricos externos. La percepción de

intereses contrapuestos lleva a los Estados a implementar estrategias neorrealistas animadas por visiones de juego de suma 0, a través de las cuales se busca la maximización de la seguridad. Estas posturas cierran el camino a acciones cooperativas tendientes a la búsqueda de soluciones multilaterales a la problemática.

En cuanto al entorno en el que se llevan adelante las relaciones energéticas dentro del sistema internacional, se observa desde inicios de la década de 2000 un nuevo orden energético (un nuevo marco de relaciones en el campo de la energía), determinado principalmente por las nuevas condiciones geopolíticas que inciden en el suministro de petróleo y gas. Este nuevo orden se caracteriza por una creciente competencia, especialmente entre las unidades más desarrolladas del sistema que presentan mayor dependencia externa en su abastecimiento (Klare, 2008: 27). La competencia se ve motivada, en buena medida, por factores de índole psicológica, ya que juegan un papel importante las percepciones de los actores respecto a una serie de variables: la escasez de recursos hidrocarbúricos (esto apoyado por datos objetivos respecto a la cercanía del pico de producción), la propia vulnerabilidad derivada de la dependencia de proveedores extranjeros, y el convencimiento sobre la necesidad de asegurar el abastecimiento en un contexto en el que otros grandes consumidores de energía persiguen el mismo objetivo.

Las unidades participantes de la competencia tienden a adoptar políticas nacionalistas en detrimento de enfoques multilaterales; un ejemplo de ello es la Unión Europea, ya que a pesar del avance en muchas áreas en la adopción de políticas comunitarias, no se han logrado grandes progresos en el campo energético, donde cada miembro adopta la política que estima más conveniente a la satisfacción de sus intereses.

La competencia es visualizada además

como un juego de suma cero en el que las ganancias de un Estado son pérdidas de otros. La maximización de la seguridad energética por parte de un actor implicaría la pérdida de parte de ella para otro u otros. Esta visión puede inferirse en la competencia actual entre los consumidores más importantes: China y Estados Unidos.

Los grandes consumidores son algunos de los principales actores del sistema, ya que se trata de las potencias industrializadas tradicionales (Estados Unidos, Japón y la Unión Europea), a las que se sumaron recientemente los principales países emergentes: China e India. El poder estructural de estos países les otorga capacidad de determinación de las reglas de juego en el sistema energético internacional, lo que implica que la actitud que tomen respecto a la búsqueda de la seguridad energética se convertirá en la visión predominante, motivando a las demás unidades a adoptar visiones similares. Dichos actores desarrollan diferentes estrategias en busca de su propia seguridad energética, variando estas según el grado de agresividad que conlleven y los aspectos que abarquen. Existen estrategias que ligan aspectos económicos con el ámbito estratégico-militar de la seguridad nacional (Estados Unidos), mientras otras se orientan a aspectos comerciales, económicos y geoestratégicos (Japón, Unión Europea). Se observa, sin embargo, que el fin último de los Estados es asegurarse un flujo suficiente de recursos energéticos que garantice el crecimiento económico. De esta forma, se vislumbra un nexo entre la disponibilidad de petróleo y gas y las estrategias llevadas a cabo por las principales

potencias para conservar sus posiciones de poder, y de las potencias en ascenso para construir las.

Ningún Estado dependiente de las importaciones de petróleo y/o gas deja de lado los asuntos energéticos en su política exterior, ya que todos buscan lazos estrechos con países que pueden proveerles los suministros necesarios. Para lograr ello los grandes consumidores priorizan la diplomacia bilateral y el uso de instrumentos de presión en detrimento de las opciones cooperativas.

Actualmente los gobiernos se involucran directamente en la tarea de obtención de activos hidrocarbúricos, tarea que antes estaba reservada a las empresas. Para ello no sólo utilizan herramientas diplomáticas, sino también presiones e incentivos, siendo ejemplo de ello el estrechamiento de vínculos estratégico-militares y el envío de armamento sofisticado. Esto provoca que las relaciones energéticas entre productores y consumidores se encuentren altamente militarizadas, lo que añade potencial conflictivo².

Los principales países exportadores, como Rusia y los miembros de la OPEP, desarrollan políticas nacionalistas que conducen al uso de los recursos estratégicos como instrumentos de poder. La convergencia entre las estrategias y acciones de productores y consumidores lleva a una creciente politización de los mercados energéticos, lo que aumenta el potencial de conflicto, ya que se crean relaciones que dejan de ser meramente comerciales para añadir elementos de poder.

La investigación también permitió identificar diferentes frentes en los que se mani-

² Federico Steinberg. «La nueva geopolítica de los hidrocarburos y las Relaciones Internacionales». *Revista Análisis del Real Instituto Elcano*, n° 122/2008, 10 de octubre de 2008. P. 4. En: http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/Ecano_es/Zonas_es/ARI122-2008 (30/07/12)

fiestan los conflictos: conflictos entre grandes potencias, conflictos Norte-Sur, conflictos productores-consumidores, competencia entre consumidores, entre otros.

También se verificó la formación de incipientes alianzas estratégicas de bloque. En el contexto de estas alianzas suelen vincularse los aspectos relativos a la energía con la seguridad y las cuestiones militares, reflejando la tendencia interna que se da en la actualidad en algunos de los principales consumidores, como los Estados Unidos.

En cuanto al agua dulce, se constató que de la misma manera que el acceso al petróleo y al gas constituye un interés prioritario para muchos Estados, para otros la principal preocupación está representada por la disponibilidad de agua. Esto se verifica especialmente en países que carecen de un abastecimiento adecuado de este elemento vital, o cuyas principales fuentes de aprovisionamiento son transfronterizas y en tal carácter deben compartirse con otro u otros países, situación potencialmente conflictiva.

Muchos Estados, ante la percepción de escasez, incluyen el acceso a los recursos hídricos o su protección en el ámbito de la seguridad nacional, dotando al agua dulce del carácter de recurso estratégico susceptible de ser protegido incluso mediante el uso de la fuerza, y cuyo control no sólo resulta vital para la nación sino que también puede ser utilizado como factor de poder.

Se procedió a identificar las regiones o países que carecen de un abastecimiento suficiente del recurso para satisfacer la demanda de sus poblaciones. Desde el punto de vista regional, el norte de África y Oriente Medio son las zonas más afectadas por la escasez. En

Medio Oriente, Siria, Jordania, Israel y Yemen se encuentran en una situación de crisis abierta, mientras que la crisis es latente en Arabia Saudí, Irak y Kuwait. A estos países se suman Egipto y Libia, Estados norafricanos en situaciones también conflictivas. Las condiciones de estos países se explican por una serie de factores, como las características desérticas de buena parte de sus territorios y la escasez de precipitaciones y de fuentes superficiales (Fernández-Jáuregui, 1999: 185).

A estas regiones se suman algunos países africanos (Djibuti, Burkina Faso, Kenia, Ruanda y Burundi), una serie de países y territorios insulares (Chipre, Sicilia, Cabo Verde, las Bahamas y otras islas del Caribe) y Malasia. Existe otro grupo de países que, si bien no sufren escasez, se encuentran en una situación de *stress* hídrico: Dinamarca, Polonia, Siria, Líbano, India, Pakistán, Corea del Sur, Eritrea, Etiopía, Somalia, Malawi, Zimbabue, Sud-áfrica, Lesoto y Haití. Por último, se considera que un tercer grupo (que incluye a Alemania, Bélgica, Inglaterra, China, Sudán, Níger, Nigeria, Uganda, Tanzania, Ghana, Togo y la mayoría de los ubicados en la región de Asia central) se encuentra en situación de vulnerabilidad con respecto a la disponibilidad de agua dulce ³.

Los escenarios de los conflictos

La consideración de algunos casos llevó a determinar la importancia del petróleo, gas y agua en muchos conflictos contemporáneos, especialmente en zonas inestables. La investigación permitió concluir que los recientes conflictos en Irak y Libia fueron muestras de las estrategias de las potencias para satisfacer

³ PNUMA. «Vital Water Graphics. An Overview of the State of the World's Fresh and Marine Waters». 2ª Edición, 2008. En: <http://www.unep.org/dewa/vitalwater/index.html> (21/11/12)

sus intereses petroleros.

En el caso de la guerra de Irak, iniciada en 2003, uno de los principales intereses de Estados Unidos en la contienda fue colocar en el poder a un gobierno democrático pro-occidental que iniciara la apertura del sector petrolero del país e impulsara la recuperación y ampliación de la producción⁴. A simple vista puede considerarse que las rondas de licitaciones que llevó a cabo la autoridad hidrocarburífera iraquí luego de la guerra no favorecieron a las empresas norteamericanas. Sin embargo, al tratarse el crudo de un producto que se comercializa libremente en un mercado global, un incremento importante en la producción de cualquier proveedor redundaría en una mayor oferta disponible para todos los consumidores, y por lo tanto en una mayor seguridad de abastecimiento, por lo que puede decirse que en largo plazo Estados Unidos finalmente alcanzará su cometido.

En la cuestión de Libia, la OTAN intervino bajo mandato de la ONU en base al principio «deber de proteger». Sin embargo, en las acciones de países como Francia e Italia se vislumbraron intereses subyacentes en el sector petrolero libio, ya que buscaron obtener a cambio de su accionar trato privilegiado por parte del nuevo gobierno de Trípoli para sus empresas.

En el caso del agua, la historia presenta ejemplos de disputas por recursos hídricos compartidos, y actualmente existen múltiples disputas en torno a los mismos. La conflictividad es mayor en las regiones en las cuales se verifica una situación de escasez o *stress* hídrico, es decir, allí donde la disponibilidad del elemento no alcanza a satisfacer los requerimientos mínimos según parámetros establecidos por la Organización Mundial de la Salud.

Existe una tendencia al incremento de las disputas a medida que aumenta la demanda de agua por la mejora en los niveles de vida y de fenómenos como el *boom* poblacional y el cambio climático y sus consecuencias sobre la disponibilidad y distribución de las reservas (Welzel, 2010: 62).

En las disputas generalmente se entremezclan cuestiones políticas, económicas, religiosas o asuntos de límites. Esto no implica, sin embargo, que el agua no haya jugado un papel importante y principal en cada una de estas contiendas.

En la mayoría de los conflictos interestatales en torno al agua se observan posiciones que podrían aparentar ser extremas, irracionales e insostenibles, pero que sólo pueden explicarse desde la consideración que países como Egipto o Israel tienen respecto a su provisión de este elemento vital: se trata para ellos de un recurso estratégico y crítico, y el hecho que fluya hacia sus territorios desde otros países con intereses contrapuestos los lleva a considerarlo además un asunto de seguridad nacional. Esto significa que están dispuestos a utilizar la fuerza en caso de verse privados del agua en la cantidad y calidad que estiman les corresponde a causa de acciones de los países río arriba. Uno de los principales motivos por los cuales Israel protagonizó enfrentamientos bélicos con sus vecinos árabes fue la construcción de obras de aprovechamiento hídrico por parte de estos, lo que Tel Aviv consideró perjudicial para sus intereses vitales (Klare, 2003: 211).

Si bien hasta el momento la mayoría de los conflictos se dio entre países que comparten recursos, no debe descartarse la posibilidad que un contexto futuro de escasez los países que se vean más afectados por la falta de agua

⁴ Jane Mayer. «Contract Sport». *New Yorker*, 16-23 de febrero de 2004. Pp. 80-91. Citada por Michael Klare (2006: 113).

y que tengan una capacidad militar suficiente emprendan acciones para adueñarse de los recursos hídricos de otros países.

La situación de Argentina

En cuanto a la situación de la Argentina, nuestro país no es ajeno a las tendencias que se dan a nivel planetario. Se encuentra en una región que se presenta como posible escenario de futuros conflictos por los recursos naturales estratégicos, ya que posee una de las reservas de agua más importantes y grandes reservas de petróleo (237,2 miles de millones de barriles, 17% del total) y gas natural (7,4 billones de m³) (BP, 2011: 6, 20).

El análisis de los principales datos del sector hidrocarburífero argentino permitió verificar una situación crítica provocada por caída de las reservas y de la producción en la última década, lo que combinado con una demanda creciente provocada por un crecimiento sostenido llevó a una pérdida del autoabastecimiento energético. Se presenta como solución la alternativa de incrementar las actividades exploratorias. Debido a que el sector se encontraba privatizado esto sólo podía realizarse a través de incentivos a las empresas para que realicen inversiones. El Estado nacional emprendió este camino implementando los programas Gas y Petróleo Plus.

Un incremento de las reservas debería resultar de mayores incentivos a la inversión privada (incluyendo un reajuste de los precios internos, como parece vislumbrarse actualmente a través de la política de quita de subsidios implementada por el gobierno nacional), y/o de una fuerte política exploratoria *onshore* (tierra adentro) y *offshore* (costas afuera) por parte de ENARSA y la parcialmente reestatizada YPF.

De fracasar en el intento por incrementar sus reservas, Argentina deberá implementar

estrategias alternativas para obtener seguridad energética, como el fortalecimiento de los vínculos energéticos con otros países. En vistas de lo expuesto respecto a la situación de Bolivia, nuestro país deberá buscar proveedores alternativos. Hay que decir, sin embargo, que la construcción de infraestructura importadora que conecte a la Argentina con este país resulta inviable por los altos costos que implicaría la construcción de un gasoducto que cubra la enorme distancia entre ambos países.

Respecto a la disputa con Gran Bretaña por la exploración de hidrocarburos en la zona de la plataforma continental cercana a Malvinas, debe esperarse que las tensiones político-diplomáticas se agraven en caso de descubrirse mayores volúmenes de combustibles fósiles, y cuando los yacimientos hallados entren en explotación.

Además, la pérdida del autoabastecimiento combinada con un cada vez mayor déficit interno de gas provocó tensiones en la relación bilateral con Chile entre 2004 y 2008, debido al desvío de importantes volúmenes de gas que debían ser exportados a ese país para satisfacer la demanda nacional. Se puede vislumbrar además, en este contexto, una competencia con Brasil por el gas boliviano. Si bien ambos países sumaron capacidad de regasificación para cubrir parte de su demanda a través de la importación de gas natural licuado, este producto presenta precios 100% superiores al del gas importado vía terrestre, lo que hace que su compra no resulte rentable.

Con respecto a la situación de los recursos hídricos, Argentina no cuenta con una Ley Nacional de Aguas, e importantes proyectos de ley para declarar al agua superficial y subterránea como patrimonio natural y recurso estratégico nacional y de las provincias no han sido tratados en el Congreso. Partiendo de la consideración de los recursos hídricos como bienes nacionales, resulta necesario instru-

mentar un marco jurídico adecuado de protección, y luego continuar avanzando en la cooperación internacional respecto a las aguas transfronterizas, teniendo en cuenta que las mayores reservas del país, la cuenca del Plata y el Sistema Acuífero Guaraní (SAG), son compartidas con otros países.

Se probó la existencia de numerosos focos de conflictos para Argentina respecto a los recursos naturales. Es así que sólo recientemente se resolvió el problema de delimitación con Chile en la zona de Hielos Continentales, área con importantes reservas estratégicas de agua dulce. Cabe destacar, sin embargo, que desde entonces no se realizaron grandes avances en las tareas de demarcación⁵. A esto se suma la controversia con Uruguay en relación a la instalación de las plantas de celulosa. Teniendo en cuenta este antecedente, no debe descartarse la posibilidad que se desencadenen conflictos en torno al SAG.

Se observaron contradicciones en la política argentina relativa a los recursos estratégicos, ya que si bien en la última década se produjo un intento de securitización de las cuestiones relativas a ellos, el marco jurídico de protección es débil.

Recientemente se dio impulso a la defensa de los recursos como una de las misiones principales de las Fuerzas Armadas (lo que se plasmó en el Plan Ejército Argentino 2025 - PEA 2025), pero finalmente no se realizaron los avances necesarios para implementar los planes diseñados. Pese al reconocimiento de la po-

tencialidad que Argentina se vea afectada directamente por una mayor conflictividad en torno a los recursos naturales, el país aún no se encuentra preparado para afrontar situaciones de este tipo.

De avanzar hacia una reorganización del Ejército en base a una hipótesis de guerra por recursos, la Argentina no debería descartar la posibilidad de disputas con sus vecinos por los recursos del SAG, como se contemplaba en el PEA 2025. El conflicto con Uruguay por las plantas de celulosa demostró que pese a los avances de las últimas dos décadas en la integración regional, no debe descartarse la posibilidad que surjan conflictos por intereses contrapuestos percibidos por las partes como irreconciliables. Quedó demostrado, tras las declaraciones recientes de Tabaré Vázquez⁶, que el uso de la fuerza contra un país vecino y socio del MERCOSUR aún puede ser una de las opciones ante conflictos por los recursos compartidos.

Ante un contexto de mayor escasez, crecerá la importancia estratégica de los abundantes recursos naturales de la Argentina. En un entorno de desarrollo pacífico estas ventajas naturales servirían para posicionarnos como uno de los primeros productores de materias primas estratégicas. Sin embargo, las perspectivas de incremento de las disputas por recursos naturales llevan a suponer que el país podría encontrarse en el centro de la conflictividad.

⁵ Sergio Gabriel Eissa. «Hielos Continentales. La política exterior argentina en los '90». Centro Argentino de Estudios Internacionales. Pp. 56-57. En: <http://www.caei.com.ar/ebooks/ebook45.pdf> (21/07/12)

⁶ Nelson Fernández. «Uruguay evaluó una guerra por Botnia». *La Nación*, 12 de octubre de 2011. En: <http://www.lanacion.com.ar/1413919-cont-uruguay-evaluo-una-guerra-con-la-argentina-por-las-papeleras> (21/07/12)

Conclusiones

La investigación permitió demostrar, en base al análisis de antecedentes y la proyección de las tendencias actuales, que los conflictos por recursos naturales estratégicos no solamente existen, sino que se intensificarán en el futuro debido a las necesidades crecientes de materiales vitales por parte de un mayor número de Estados y la escasez de dichos recursos.

Vale aclarar que no se puede identificar los conflictos por los recursos aquí analizados exclusivamente con enfrentamientos bélicos, ya que el conflicto se produce en distintas modalidades, de las cuales la guerra es la más extrema. Lo que sí estamos en condiciones de afirmar es que existe la posibilidad real que se produzcan enfrentamientos armados por los recursos naturales estratégicos, como sucedió en el pasado y en épocas bastante recientes. En un contexto de creciente escasez de esos materiales, la probabilidad de enfrentamientos bélicos será mayor (y de hecho ya existen), como también las hostilidades que no incluyan el uso de la fuerza, en los campos económico-comercial, político y diplomático.

Si bien en muchos conflictos los recursos naturales estratégicos fueron un factor importante o principal, en la mayoría de los casos existieron otras razones que llevaron a la guerra.

Ante el panorama que resulta del trabajo, se puede concluir que la única manera viable de aplacar los conflictos actuales y los que se avecinan en torno a los recursos naturales es el incremento de la cooperación interestatal (por otro lado, la cooperación no elimina el conflicto, sino que lo transforma). Esto exigiría un

consenso en torno a la necesidad de impulsar un cambio de paradigma en las relaciones hombre-mundo, en el que se otorgue prioridad a la conservación del medio ambiente y se deje de lado el actual modelo de desarrollo basado en el uso intensivo de combustibles fósiles. El análisis de los datos respecto a hidrocarburos nos lleva a concluir que dicho modelo resulta intrínsecamente insostenible, debido a la combinación de dos factores:

- la dotación de recursos del planeta no resultaría suficiente para cubrir las necesidades de desarrollo, según el modelo actual, de todos los países;
- la degradación ambiental que supone el modelo, con crecientes emisiones de gases efecto invernadero por consumo de combustibles fósiles, hace insostenible que todos los países emprendan un proceso de desarrollo basado en él.

Dos fenómenos actuales tienen gran importancia para el aumento de la conflictividad en torno a los recursos naturales: el crecimiento poblacional y el cambio climático por causas antropogénicas. En noviembre de 2011 la población mundial alcanzó 7.000 millones, y se espera que a mediados del siglo XXI llegue a 9.000 millones⁷. A su vez, el cambio climático podría llevar al colapso a muchas sociedades, especialmente a las menos desarrolladas y por tanto menos dotadas de capacidad para afrontar sus consecuencias.

Si bien el desarrollo de negociaciones multilaterales parecería ser la única manera de mitigar los conflictos por recursos estratégicos, para que esto suceda debería generarse un consenso entre los Estados que permita privilegiar el bien común internacional sobre los

⁷ «ONU estima que población mundial llegará a 9.000 millones en 2050». *Centro de Noticias de la ONU*, 13 de marzo de 2007. En: <http://www.un.org/spanish/News/fullstorynews.asp?newsID=9007&criteria1=&criteria2> (21/07/12)

intereses particulares. Sin embargo, ello no resulta posible en un sistema en el que cada unidad actúa en base a la búsqueda de su interés, seguridad y acrecentamiento de poder en relación al resto, tal como plantea el paradigma realista de las relaciones internacionales.

Finalmente, la investigación permitió constatar un aumento de la conflictividad en torno a los recursos que empezó a gestarse desde inicios de la década de 2000, por lo que fue corroborada la hipótesis planteada. Las perspectivas permiten prever, fehacientemente, que estas disputas, en sus diferentes manifestaciones y con distintos grados de violencia, se intensificarán debido a una mayor competencia interestatal por la posesión de materiales vitales en un contexto en el que los países verán amenazados no sólo su desarrollo sino también su supervivencia. Éste constituirá el rasgo central de la conflictividad internacional, por lo que la seguridad nacional de los Estados y el uso de la fuerza estarán centrados necesariamente también en él.

Referencias bibliográficas

Libros

- Klare, Michael. *Guerras por los recursos: El futuro escenario del conflicto global*. Barcelona: Ediciones Urano, 2003.
- Klare, Michael. *Sangre y petróleo: Peligros y consecuencias de la dependencia del crudo*. Barcelona: Ediciones Urano, 2006.
- Klare, Michael. *Planeta sediento, recursos menguantes*. Barcelona: Ediciones Urano, 2008.
- Morgenthau, Hans. *Política entre las naciones: La lucha por el poder y la paz*, 6^a edición revisada por Kenneth W. Thompson. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano, 1986.
- Waltz, Kenneth. *Teoría de la Política Internacional*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano, 1992.
- Welzer, Harald. *Guerras Climáticas. Por qué mataremos (y nos matarán) en el siglo XXI*. (Traducción de Alejandra Obermeier). Madrid: Katz Editores, 2010.

Artículos e informes

- Agencia Internacional de la Energía. *Key World Energy Statistics 2010*. París: Soregraph, 2010.
- BP. *BP Statistical Review of World Energy 2011*. Londres, junio de 2011. En: http://www.bp.com/liveassets/bp_internet/globalbp/globalbp_uk_english/reports_and_publications/statistical_energy_review_2008STAGING/local_assets2010_downloadsstatistical_review_of_world_energy_full_report_2011.pdf
- Carlos A. Fernández-Jáuregui. «El agua como fuente de conflictos». *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, núm. 45-46, 1999, pp. 179-194. En: <http://www.cidob.org/en/content/download/5577/54627/file/45-46jauregui.pdf>
- Federico Steinberg. «La nueva geopolítica de los hidrocarburos y las Relaciones Internacionales». *Revista Análisis del Real Instituto Elcano*, n° 122/2008, 10 octubre de 2008. En: http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcanocontenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/Ecano_es/Zonas_es/ARI122-2008
- PNUMA. «Vital Water Graphics. An Overview of the State of the World's Fresh and Marine Waters». 2^o Edición, 2008. En: <http://www.unep.org/dewa/vitalwater/index.html>